

El Enjambre

*El único futuro es la supervivencia;
y ése es ya un gran futuro.*
John Berger.

De entre todas las capacidades humanas, hay una que nos hunde en el pasado más remoto, aglutinando a la especie incluso más allá de donde pierde su nombre. La supervivencia es el logro más grande obtenido hasta ahora por el ser humano y, por alguna razón, parece provocarnos vergüenza. Vivimos sobre las ruinas del pasado, nos aupamos en los esqueletos de otros, contemplamos paisajes calcinados, catástrofes terribles, y pese a todo seguimos aquí.

Las obras que titulo *El Enjambre* están concebidas como una metáfora sobre la historia, en general, sobre la historia del siglo XX, en particular, y sobre cómo se asimila e interpreta dicha historia. Pretenden transmitir una sensación que me resulta difícil definir con palabras. Una sensación de vacío ante espacios abarrotados; una sensación del hombre en la multitud; una sensación contradictoria, como el vértigo; una sensación de supervivencia. Regresan a la *vanitas*, una *vanitas* laica, en la conciencia de que la selva, o el desierto, lo acabará devorando todo y todo será como si nunca hubiera sido.

El mundo del arte se ha ocupado durante demasiado tiempo de mirarse al ombligo, con la consecuencia de que su práctica endogámica ha terminado por expulsar al resto de la comunidad fuera del gueto. Los intentos desesperados de atraer al espectador no han sabido sino convertir el arte en una faceta más del mundo del espectáculo, viciando así cualquier posibilidad de lectura sensata. La pintura ha sido cuestionada y dada por muerta en múltiples ocasiones, y, a pesar de ello, incluso a pesar de ella misma, parece sobrevivir. No creo que haya necesidad de reivindicar un espacio privilegiado para la pintura. Simplemente, hay que hacerla, y hacerla desde la independencia que ella misma permite. Nuestra experiencia es individual, pero debe trascendernos; la comunicación de esa experiencia debe hacerse transitiva. Con esta premisa intento ejecutar mi trabajo de pintor.

El enjambre abandona la vieja colmena para encontrar otro lugar donde construir una nueva; es una comunidad en marcha. La abejas anidan incluso en el interior de una calavera.

Curro González, 2005